

LA ACTIVIDAD ORGANOPÓNICA y su influencia en el desarrollo de la Agricultura Urbana

Nelso Companioni, Adolfo Rodríguez
y Maribel Ramírez

O. B. ACTAF - INIFAT



Vista del interior de un organopónico semiprotegido

La producción organopónica, organizada a partir de la indicación dada por el Segundo Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias General de Ejército Raúl Castro Ruz de generalizar esta experiencia, introdujo un matiz especial no sólo en la producción de las hortalizas, sino que además, generó un amplio accionar con múltiples ajustes, medidas alternativas y todo un desarrollo en actividades colaterales para apoyar y complementar estas producciones, todo lo cual conllevó a la conformación de un estilo verdaderamente integral de producir alimentos, con un profundo carácter de sostenibilidad y de desarrollo local, que hoy llamamos Agricultura Urbana.

El propio desarrollo de los organopónicos fue indicando los ajustes y acciones necesarios a realizar para perfeccionar el trabajo y alcanzar el mayor índice de explotación permisible de acuerdo al potencial local para producir alimentos. Así se fueron incorporando al programa nuevas modalidades de producción de hortalizas como los huertos intensivos en 1996, las parcelas en 1998 y posteriormente los patios.

El cultivo intensivo de hortalizas y condimentos frescos en estas modalidades exigió un soporte adicional para

alcanzar rendimientos altos y estables; por otro lado, la presencia de parcelas y patios aportó nuevas posibilidades productivas. En consecuencia, se organizaron nuevos sub – programas, algunos de apoyo al de hortalizas, como el de abonos orgánicos, semillas y capacitación y otros, que tenían el objetivo de incrementar el aprovechamiento del área conforme a sus condiciones, como por ejemplo, el sub- programa de forestales, café y cacao para explotar áreas sin riego, el de arroz popular para áreas bajas y suelos hidromórficos, así como los subprogramas pecuarios, como fuente de materia prima para la producción de abonos orgánicos, además de la obtención de su proteína para el consumo humano.

Al mismo tiempo se fueron dictando resoluciones, indicaciones y otros documentos rectores por la Dirección Central del país, Dirección del Ministerio de la Agricultura (MINAG), el Grupo Nacional de Agricultura Urbana y otras entidades y organizaciones relacionadas con la actividad.

De esta manera, la actividad organopónica ha constituido la base fundamental sobre la cual, durante 20 años de accionar, se ha conformado el movimiento cubano para la producción urbana de alimentos, que puede ser caracterizado de la siguiente forma:

- Es un movimiento productivo-extensionista, con una variada participación estatal y privada, en el cual su base productiva es heterogénea en cuanto a pertenencia y modalidades productivas; su resultado productivo es el índice evaluativo primordial y la fuente primaria de su retroalimentación.
- Su objetivo principal es movilizar con carácter participativo, el potencial productivo existente en cada territorio, localidad y unidad productiva, lo que le confiere una extraordinaria fuerza de creatividad y de generación de alternativas.
- Se basa en la descentralización de sus actividades, que incluye su dirección o conducción, el aseguramiento a la producción y la capacitación y el procesamiento y



Barrera de protección de un organopónico

comercialización directa de sus productos y servicios. Es una actividad en el barrio, por el barrio y para el barrio.

- La eficiencia de este movimiento depende en gran medida del nivel de estimulación o incentivos de los productores, así como de la integralidad que alcance en cada localidad la explotación del área disponible, tanto en el uso de las tecnologías como en las producciones a realizar, con una fuerte interrelación entre los cultivos, la crianza animal y el escenario productivo.
- La dirección del movimiento se realiza a través de un Grupo Nacional asistido por el MINAG y coordinado por el INIFAT, integrado a su vez por los representantes de las organizaciones científicas rectoras de los 28 subprogramas que conforman el Programa Nacional del Movimiento.

A nivel de provincia y municipio es coordinado por el Vicepresidente del Gobierno y el Jefe de la Agricultura Urbana, supeditado directamente al Delegado Territorial de la Agricultura.

A nivel del municipio existe una granja urbana municipal adscripta a una empresa del MINAG

La participación del Gobierno y del PCC ha sido decisiva a todos los niveles de actuación.

La actividad organopónica, en su XX aniversario, ha generado importantes impactos productivos, económicos, sociales y ambientales, ya sea directamente en su subprograma principal como en otros.

Las actividades llevadas a cabo desde su propio origen, que le han permitido alcanzar estos modestos logros, han inducido la integración a esta forma de producir, procesar y distribuir alimentos y sin duda alguna, constituye hoy un apoyo importante al Programa Alimentario Nacional.

El avance y consolidación de la producción organopónica y del Programa Nacional de Agricultura Urbana que ella ha engendrado, sugiere el perfeccionamiento y consolidación de las actividades fundamentales que le dan soporte y sostenibilidad al movimiento, lo que garantizará materializar, al mayor nivel posible, su verdadero potencial para producir alimentos y ofertarlos a la población, a partir de las posibilidades locales, con el

consiguiente mejoramiento y conservación de la base de los recursos naturales para la Agricultura Urbana.

Principales actividades básicas desarrolladas y vías de consolidación

La red de organopónicos y huertos intensivos, con unas 11 000 hectáreas, organizadas dentro del Programa de la Agricultura Urbana, consolida su base de conocimientos, en cuanto a calidad y fertilidad del sustrato, variedades, uso de tecnologías productivas, etc., de manera que se alcancen los rendimientos estimados para cada modalidad (20, 15 y 20 Kg./ha/año, respectivamente); rendimientos inferiores reflejan insuficiencias en la explotación de las unidades.

La producción menos intensiva de hortalizas en unas 30 000 hectáreas de patios y parcelas complementa, no solo el volumen total de producción, sino también permite alcanzar una mayor ocupación de las tierras para darle cobertura al suministro social comprometido y a la oferta de vegetales en los barrios más aislados.

La comercialización y la red de puntos de venta de la Agricultura Urbana y entre ellos los puntos móviles, son un complemento imprescindible en la distribución de los vegetales producidos, con el objetivo de acercarlos a la población residente en asentamientos apartados o distante de los mercados.

El desarrollo de la actividad organopónica ha propiciado la organización de un fuerte movimiento de abonos orgánicos, que comprende el acopio, procesamiento a través del composteo y la lombricultura, así como su aplicación en forma sólida o líquida. Se le presta atención especial en este subprograma a la calidad del proceso de producción del abono orgánico, para que sean mínimas las pérdidas de nutrientes y otros atributos de este valioso insumo productivo. Se profundiza además, en la tecnología de la cría de lombrices y el proceso de elaboración de su harina proteica para uso animal y humano.

Esta actividad hoy se enfrenta a la urgente necesidad de crear y fortalecer brigadas para el acopio y transporte de la materia prima y del abono producido hasta las unidades de producción. También apremia perfeccionar las coordinaciones para la planificación y ubicación de los organopónicos y huertos intensivos, en dependencia de la



Vista parcial de un organopónico semiprotegido

localización de las vaquerías alrededor de los asentamientos poblacionales.

La organización de los jardines botánicos de frutales en cada provincia, algunos de los cuales ya hoy alcanzan una cifra superior a las 100 especies de frutales, conjuntamente con el impulso dado al cultivo de frutales populares en patios y otras áreas, ha creado las bases para la más amplia distribución de estas producciones por todos los asentamientos poblacionales del país, así como para el rescate de frutas que ya prácticamente estaban extinguidas. Relacionado con ello, se encuentra la prioridad que ha dado el Programa al incremento de la biodiversidad y la conservación *in situ* de las distintas especies de frutales y de otros cultivos. Además, se impulsa la producción de posturas en los viveros populares y tecnificados, dando preferencia a la selección de las variedades a reproducir para apoyar al establecimiento territorial de una adecuada estructura varietal en las frutas de mayor difusión. También se trabaja para consolidar las principales técnicas de multiplicación de los frutales con especial interés en el injerto y el enraizamiento. En el primer aspecto, presiona la formación integral de obreros calificados para injertar.

La necesidad de un amplio surtido de especies hortícolas, así como los grandes volúmenes de semillas que se consumen en los organopónicos, huertos intensivos y micro huertos o patios, impuso la organización del autoabastecimiento territorial de semillas, para lo cual se creó una red de fincas municipales de semillas que ya supera las 200 unidades de este tipo. Esta actividad, junto a la producción local de abonos orgánicos, le ha inducido al movimiento de agricultura urbana, un fuerte carácter de sostenibilidad territorial y ha posibilitado la obtención de importantes volúmenes de semillas, muchas de las cuales necesitan hoy ser importadas. La producción local de semillas ha posibilitado además, la generalización por todos los municipios, de las nuevas variedades hortícolas, adaptadas a las diversas condiciones edafoclimáticas, obtenidas por los centros de investigaciones agrícolas, e incluso por productores, como la lechuga Fomento – 95, la cebolla multiplicadora Velásquez – 1 (en fase de extensión) y otras.

Toda la experiencia acopiada durante 20 años en el movimiento, ha sentado las bases para la creación de Unidades de Referencia en todos los niveles territoriales, que constituyen hoy un baluarte para la introducción de los logros cien-

tífico – técnicos y las mejores prácticas obtenidas por los agricultores urbanos y conforman el escenario ideal para la capacitación de productores, especialistas y población en general. La máxima expresión de este movimiento lo conforman las Unidades de Excelencia, de las cuales hoy se cuenta con más de 120 en todo el país. Los resultados que se alcanzan en estas unidades reflejan parte del verdadero potencial que se puede esperar en la Agricultura Urbana.

El Programa de Círculos de Interés desarrollado en coordinación con el Ministerio de Educación, ha permitido vincular a las distintas actividades de la Agricultura Urbana a más de 4000 colectivos de niños y adolescentes que pueden conformar la cantera de los futuros agrónomos, biólogos y otros especialistas relacionados con la producción de alimentos y la Agroecología. La organización de expoferias en todos los municipios del país durante los recorridos del Grupo Nacional, da a conocer los avances de los productores, distinguiendo por sobre todas las cosas, la labor humana de los mismos, lo que constituye un estímulo a su quehacer.

La amplia distribución territorial de los organopónicos y otras modalidades productivas necesitó de la organización de una red de Consultorios – Tienda del Agricultor (CTA), con el fin de hacer más accesible a los productores el suministro de semillas, posturas, controles biológicos y otros insumos productivos y ofertarles servicios variados, en el que se incluyen consultas técnicas. Esta red juega un importante rol en la extensión de la agricultura urbana. Existe como mínimo un CTA por municipio. En la capital del país funcionan 52 de estas unidades. Se prevé fortalecer la relación con los centros de investigación, docencia y servicios de la agricultura que permita ampliar la esfera de influencia de esas unidades.

En resumen se puede asegurar, que el desarrollo de la producción organopónica para el cultivo de hortalizas y condimentos frescos, ha tenido una influencia directa en el progreso del movimiento agrícola urbano en su conjunto, al extender el impacto de las acciones organizadas en el subprograma pionero, lo que contribuye a la seguridad alimentaria de la población y a la conservación de los recursos naturales. ➤



Vista exterior de un organopónico